



fundación

Ramón y Katia Acín

Ramón Acín *toma la palabra* 3 - Claveles



Esta tercera entrega de los escritos de Acín es de agosto de 1913. Quizá pasó un rato por la Cárcel junto a sus compañeros de redacción de *la Ira*. No fueron galeras ni prisión grosera. Tuvieron la suerte de caer en manos de un gobernador con unas características distintas a lo habitual. De ese gobernador, José Francos Rodríguez hablaremos en otra entrega pues su figura como librepensador, periodista, escritor y político, merece una visita.

El caso es que a principios de agosto de 1913, Ramón Acín se estrenaba como colaborador columnista en *El Diario de Huesca*, donde ya se había estrenado poco antes como viñetista, sus escritos fueron muy bien recibidos por los lectores.

Ramón Acín y *El Diario de Huesca*.

El Diario de Huesca

El Diario de Huesca, que fue un referente de la prensa en la ciudad oscense y en toda su provincia, publicó su primer ejemplar el día 16 de noviembre de 1875, fundado por Manuel Camo Nogués que fue su propietario hasta su fallecimiento.



Retrato de Manuel Camo Nogués por Ramón Acín, 1911-1912

En ese primer ejemplar, el editorial remarcaba como propósito:

Hace mucho tiempo, al contemplar a nuestra querida y postergada provincia huérfana de una publicación que diaria, constante y desinteresadamente defendiera sus intereses generales, procurando para ello el apoyo y aprecio de que, casi siempre, han carecido, proyectamos la fundación de un Diario que, llevando el nombre de la capital, viniera a llenar aquel vacío, pero en aquellos momentos consideraciones especiales, sobre las que hasta la alusión puede estimarse inoportuna, nos aconsejaron el lanzamiento del proyecto (...) ¿Qué va a hacer el *Diario de Huesca*? Ya lo hemos indicado. Ocuparse principalmente de cuanto en el orden moral y material afecte al progreso y desarrollo de los intereses de la provincia de Huesca, y, en segundo término, publicar, sin comentarios, las noticias más importantes que nos facilite la prensa o que nos remitan nuestros corresponsales...

Lo proclamaba Manuel Camo Nogués, farmacéutico oscense, nacido el 20 de mayo de 1841, que repartió su vida, además de su oficio como boticario, a varios negocios, y no fue menor la política. Perteneció al *Partido Posibilista* que había creado Emilio Castelar. Posteriormente se integraría en el *Partido Liberal* fundado por Práxedes Sagasta. De modo que formada parte del sistema político de los partidos de la restauración, con reparto de cargos y poderes entre los partidos gobernantes por turno, los *caciques*. Controlaba, como esos otros políticos de aquella España monárquica, todos los resortes de la provincia.

Tras la creación del diario, contó con la colaboración de Joaquín Costa, pero esa relación acabaría convirtiéndose en enemistad manifiesta, en lo político y en lo personal.

Acerca del diario escribe Miguel Bandrés:

En principio fue un periódico de carácter republicano, que guardó cautelosamente su preocupación por el desarrollo de la provincia, pero con los continuos cambios en las posturas políticas "El Diario" se adaptó a la situación de cada momento.

En 1898 se inició una etapa renovadora; dejó de editarse en tamaño folio y comenzó a publicarse en un formato de *medio pliego*; el director durante esta época fue Anselmo Gascón de Gotor, coincidiendo con su labor como profesor del Instituto de Huesca.



Manuel Camo murió el 26 de diciembre de 1911. Y tras su fallecimiento se produciría una gran transformación en el periódico para convertirse en una empresa más comercial y competitiva. Los talleres de impresión y la redacción se trasladaron al Coso Bajo número 4 de Huesca, en la imprenta de Justo Martínez. Se modernizaron el formato y, la tipografía. Y el contenido se transformó en un moderno periódico liberal e independiente. Se multiplicó la tirada de ejemplares, con tiradas diarias que informaban sistemáticamente de hechos ocurridos más allá de la provincia abarcando la información nacional e internacional. El nuevo responsable de toda esa evolución fue Luis María López Allué, oscense nacido el 27 de marzo de 1861 en Barluenga, localidad perteneciente al municipio de Loporzano, a la entrada de los cañones de Guara. López Allué era escritor, jurista, político, y periodista que creció al amparo de Camo y que ya había sido concejal del ayuntamiento de Huesca en 1889 y alcalde por unos meses de la ciudad en las filas del *Partido Liberal*, partido de su mentor.

De su mano entró Ramón Acín a colaborar con el *Diario de Huesca*, primero como viñetista obteniendo gran reconocimiento entre los lectores.

López Allué, que no dejó en su vida de escribir en el periódico, dejó la dirección del mismo tras aprobar oposiciones como juez y tener que trasladarse a Madrid en julio de 1913, año en que Acín comenzaría a escribir en sus páginas siendo entonces director Rafael Serrano Villanúa, profesor de primera enseñanza que dirigió un año el diario hasta el 12 de junio de 1914, cuando tomará posesión como director, venido de Madrid, Alejandro Ber y que tres años después volvería a la capital de España siendo sustituido por un profesor de las *Escuelas Normales* de Huesca, Miguel Sánchez de Castro.

En 1922 López Allué regresaría a Huesca, volviendo a tomar las riendas del diario, que dirigió hasta fallecer el 26 de julio de 1928."□



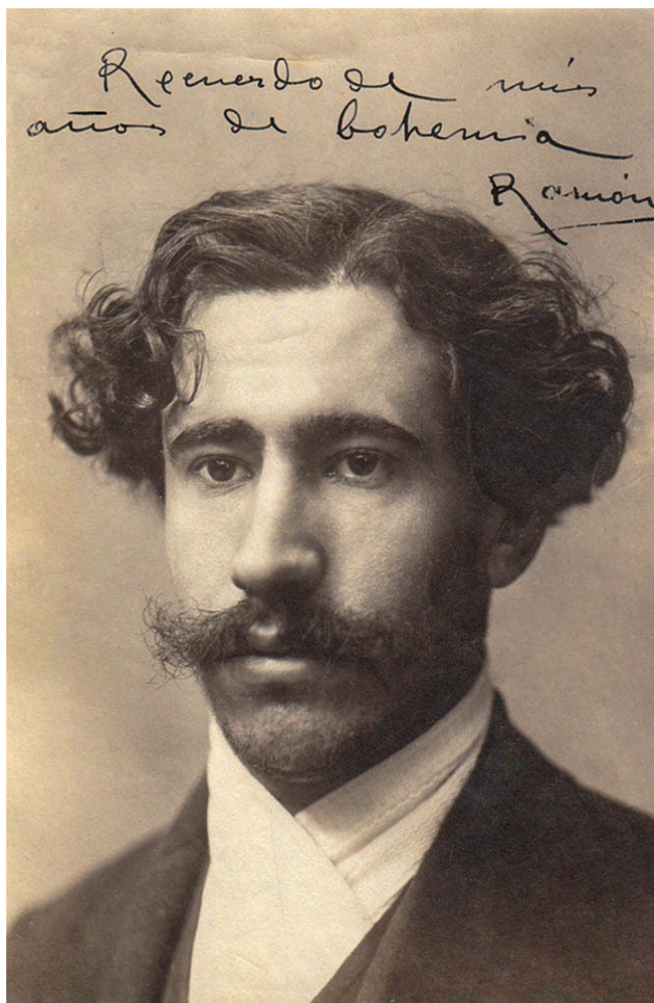
Redacción de *El Diario de Huesca* ha. 1912. Ramón Acín a la izda y López Allué en el centro



Ramón Acín, escritor en *El Diario de Huesca*

La experiencia de *La Ira* con detención incluida como le habrá visto en las dos entregas dedicadas a las únicas publicaciones que vieron la luz quizá sirvieron para dos cosas. Ramón había comenzado a escribir en la prensa. El segundo aspecto fue un replanteamiento de sus escritos. Todavía en Barcelona, en 1913, envió sus primeros escritos al diario oscense como el que ofrecemos en esta entrega, *Claveles*.

Como apunta José Domingo Dueñas en su estudio incluido en *Ramón Acín toma la palabra* –pgs. 291 a 305-:



Acín se planteó en seguida una suerte de poética para los artículos destinados a sus paisanos, una posible minuta de los artículos que pretendía enviar desde Barcelona a *El Diario de Huesca* (RA, "Yo en Barcelona", 10 de septiembre de 1913):

Mis artículos tendrán estribillo: serán sonetos con estrambote; cantarán la belleza del paisaje, la excelencia del clima, lo suntuoso de la edificación, la aplicación y el talento de los hombres, la hermosura de las mujeres, el florecimiento del comercio, el encanto del vivir moderno, la grandiosidad del mar, pero al final diré lo que aquel baturro que le enseñaban cosas muy grandes y muy maravillosas: "Todo está muy majo, pero *comparau* con lo que hay en mi pueblo...".

No cabe duda de que poco tienen que ver estos propósitos con los que se vislumbraban en los artículos de *La Ira*. Hay un nuevo marco periodístico, nueva cabecera, nuevos destinatarios que requieren otro modelo comunicativo. Acín, consciente de ello, tantea nada más concluir la aventura de *La Ira* nuevas posibilidades expresivas. En cualquier caso, como decíamos, ya desde un principio pero todavía más conforme avanza en su trayectoria, en medio de unas u otras referencias generales imprimirá un tono característico, personal, a sus escritos, porque sabía bien que con el texto se ha de dar el autor.

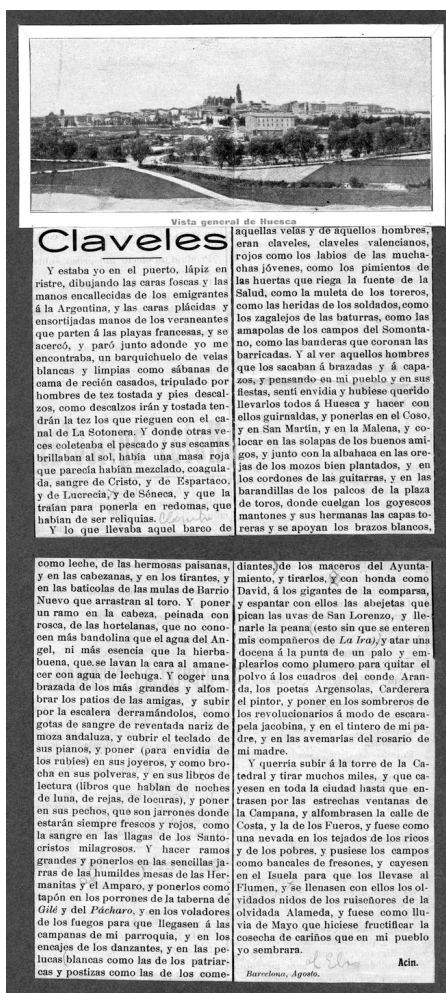
La estancia de Acín en Barcelona concluyó poco después de la entusiasta declaración de intenciones que citábamos arriba, pero esos mismos propósitos como escritor en *El Diario* de su ciudad se mantuvieron en lo básico durante años. Al leer los artículos de este periodo, cabe pensar que el joven Acín pretendía sobre todo ampliar la gama de sensaciones que pudieran percibir sus conciudadanos. Más que al plano puramente intelectual, los artículos de estos años apelaban al mundo de los sentidos.

Bien es verdad que casi como de pasada, condimentaba sus aportaciones con numerosas referencias de orden histórico, mítico, literario o religioso. Pero no con la intención de aleccionar sino con la idea de reforzar la estampa que trazaba, de ilustrar mejor una determinada actitud, un comportamiento, un estado de ánimo, un rasgo físico o psicológico, un momento. Al servicio de la constatación jubilosa de la realidad que se proponía en Barcelona (RA, "Yo en Barcelona", 10 de septiembre de 1913) acudió con mucha frecuencia a imágenes o escenas donde la descripción figurativa, la luz y el color eran sus principales resortes descriptivos. □



Claveles

Ramón Acín. *Diario de Huesca*. Agosto de 1913. (Id. web: ap003).



Los ejemplares de *El Diario de Huesca* entre el 1 y el 9 de agosto 1913 no se conservan en la hemeroteca. El original recorte con el que contamos -firmado por Acín y con el texto "Barcelona, agosto"-, tiene en la parte inferior unas letras a lapicero, escritas por él mismo, en las que puede leerse "al Ebro". Encima, añadida, una vista panorámica de la ciudad de Huesca, que es la misma que antecede a la portada del *Diario de Huesca* del día 10, en coincidencia con las fiestas de San Lorenzo. Todo parece indicar, por tanto, que "Claveles" se podría datar entre el 1 y el 10 de agosto y que se trata del primer artículo suyo publicado en el periódico oscense.

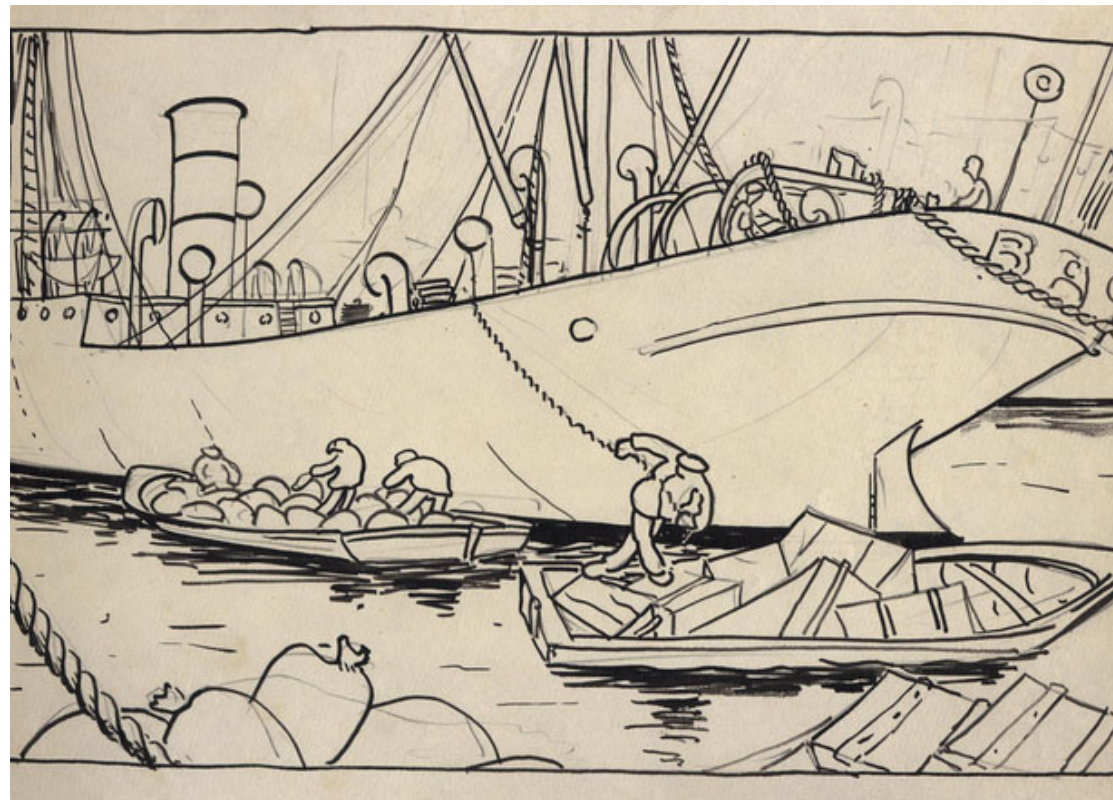
Y estaba yo en el puerto, lápiz en ristre, dibujando las caras foscas y las manos encallecidas de los emigrantes a la Argentina, y las caras plácidas y ensortijadas manos de los veraneantes que parten a las playas francesas, y se acercó, y paró junto adonde yo me encontraba, un barquichuelo de velas blancas y limpias como sábanas de cama de recién casados, tripulado por hombres de tez tostada y pies descalzos, como descalzos irán y tostada tendrán la tez los que rieguen con el canal de La Sotonera. Y donde otras veces coleteaba el pescado y sus escamas brillaban al sol, había una masa roja que parecía habían mezclado, coagulada, sangre de Cristo, y de Espartaco, y de Lucrecia, y de Séneca, y que la traían para ponerla en redomas, que habían de ser reliquias.

Y lo que llevaba aquel barco de aquellas velas y de aquellos hombres eran claveles, claveles valencianos, rojos como los labios de las muchachas jóvenes, como los pimpitos de las huertas que riega la fuente de la Salud, como la muleta de los toreros, como las heridas de los soldados, como los zagalejos de las baturras, como las amapolas de los campos del Somontano, como las banderas que coronan las barricadas. Y al ver aquellos hombres que los sacaban a brazadas y a capazos, y pensando en mi pueblo y en sus fiestas, sentí envidia y hubiese querido llevarlos todos a Huesca y hacer con ellos guirnaldas, y ponerlas en el Coso, y en San Martín, y en la Malena, y colocar en las solapas de los buenos amigos, y junto con la albahaca en las orejas de los mozos bien plantados, y en los cordones de las guitarras, y en las barandillas de los balcones de la plaza de toros, donde cuelgan los goyescos mantones y sus hermanas las capas toreras y se apoyan los brazos blancos, como leche, de las hermosas paisanas, y en las cabezas, y en los tirantes, y en las baticolas de las mulas de Barrio Nuevo que arrastran al toro. Y poner un ramo en la cabeza, peinada con rosca, de las hortelanas, que no conocen más bandolina que el agua del Ángel, ni más esencia que la hierbabuena, que se lavan la cara al amanecer con agua de lechuga, y coger una brazada de los más grandes y alfombrar los patios de las amigas, y subir por la escalera derramándolos, como gotas de sangre de reventada nariz de moza andaluza, y cubrir el teclado de sus pianos, y poner (para envidia de los rubies) en sus joyeros, y como brocha en sus polveras, y en sus libros de lectura (libros que hablan de noches de luna, de rejas, de locuras), y poner en sus pechos, que son jarrones donde estarán siempre frescos y rojos, como la sangre en las llagas de los Santocristos milagrosos.



Y hacer ramos grandes y ponerlos en las sencillas jarras de las humildes mesas de las Hermanitas y el Amparo, y ponerlos como tapón en lo porrones de la taberna de Gilé y del Pácharo, y en los voladores de los fuegos para que llegasen a las campanas de mi parroquia, y en los encajes de los danzantes, y en las pelucas blancas como la de los patriarcas y postizas como las de los comediantes, de los maceros del Ayuntamiento, y tirarlos, (y) con honda como David, a los gigantes de la comparsa, y espantar con ellos las abejas que pican las uvas de San Lorenzo, y llenarle la peana (esto sin que se enteren mis compañeros de La Ira), y atar una docena a la punta de un palo y emplearlos como plumero para quitar el polvo a los cuadros del conde Aranda, los poetas Argensolas, Cardedera el pintor, y poner en los sombreros de los revolucionarios a modo de escarapela jacobina, y en el tintero de mi padre, y en las avemarías del rosario de mi madre.

Y querría subir a la torre de la Catedral y tirar muchos miles, y que cayesen en toda la ciudad hasta que entrasen por las estrechas ventanas de la Campana, y al-fombrasen la calle de Costa, y la de los Fueros, y fuese como una nevada en los tejados de los ricos y de los pobres, y pusiese los campos como bancales de fresones, y cayesen en el Isuela para que los llevase al Flumen, y se llenasen con ellos los olvidados nidos de los ruiseñores de la olvidada Alameda, y fuese como lluvia de Mayo que hiciese fructificar la cosecha de cariños que en mi pueblo yo sembrara. □



Ramón Acín: *Claveles* – acuarela, 1921– y dibujo de *puerto de Barcelona* – tinta china, 1913–

